

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

DIRECTOR: D. JUAN MANUEL MARTINEZ.

AÑO II.

Jueves 6 de Junio de 1872.

NÚM. 171.

ADVERTENCIA.

Respondiendo á los deseos de varios de nuestros suscritores, vamos á reproducir los dos últimos folletines de la novela que estamos publicando y que fueron mal compaginados. Después la continuaremos sin interrupción.

LA TERTULIA.

MADRID 6 DE JUNIO DE 1872.

LA REVOLUCION HA MUERTO! ¡VIVA LA REVOLUCION!

La grande, la salvadora, la imponente obra iniciada en Enero de 1866 por el inolvidable general Prim en cumplimiento de una palabra solemnemente empeñada con el pueblo español dos años antes en un trascendental banquete de los Campos Eliseos;

Aquella gigantesca obra que había de salvar á la patria de los males que le ocasionaban una dinastía despótica y envilecida y una administración inmoral y opresora;

Aquella atrevida empresa que hizo en Junio de 1866, hallándose en el poder la unión liberal y en el ostracismo los esfuerzos militares que le habían acompañado en la iniciación de la obra, otro nuevo esfuerzo, otra nueva lactosa manifestación, que evidenciaba mas y mas á la entronizada tiranía borbónica, y la inmoralidad de los gobiernos reaccionarios que la representaban; Aquella salvadora empresa que de nuevo se aprestó á sacrificios cruentos en 1867, ofreciendo al cadalso nuevos mártires y al ostracismo mayor número de liberales y de ciudadanos honrados y pundonorosos;

Aquella empresa colosal, acometida con tanta decisión, continuada con tanto empeño, no abandonada, no descaída un instante desde el día de su iniciación, y á la cual se adherieron en 1866 muchos de los mismos que la habían combatido tan encarnizadamente desde su principio;

Aquella obra, en fin, que la nación en masa aplaudía, que todos los españoles ayudaban, y que al cabo llegó á realizarse en Setiembre de la última fecha citada, al grito de ¡viva España con honra! y ¡abajo los Borbones!

Esa obra, decimos, que después de dos años de sacrificios generales, después de dos años de laboriosa lucha constituyente consiguió verse terminada por medio de una ley fundamental, que nos cubrió de honra como pueblo ilustrado y libre, de leyes orgánicas que sancionaban mas y mas nuestro derecho y justificaban á la vez la conciencia que teníamos de nuestra soberanía;

Esa obra, repetimos, terminada completamente en Noviembre de 1870, y que ha sido calificada por todos como empresa de gloria, como santa revolución; esa obra se ha venido al suelo con asombro de los pueblos, con espanto de los partidos liberales que habían dado sus fuerzas para levantarla y consolidarla, y que veían representados en ella los principios y aspiraciones que lograron encarnar en el Código fundamental, *sacra sanctorum* de las instituciones proclamadas.

Si se ha venido al suelo deshecha, desplomada; hundiéndose de repente, al faltarle las poderosas columnas sobre que descansaba y

que debían sostener su existencia, rodeándola del prestigio y de la fuerza de la opinión pública, único poder que arraiga y consolida las nuevas instituciones que se dá un pueblo en uso de su soberanía.

Villanamente asesinado por una mano misteriosa, pero que no ha podido ser otra que la mano infame de la reacción que ya impera entre nosotros, el ilustre iniciador de la obra revolucionaria, el inolvidable general Prim, que era la mas fuerte columna del edificio levantado á nombre de la libertad y del derecho;

Villanamente traicionado y engañado el honradísimo patriota D. Manuel Ruiz Zorrilla, que alcanzó por sus virtudes y fé liberal el puesto que ocupaba el marqués de los Castillejos respecto del partido iniciador, creador y mantenedor del nuevo derecho, y que era otra de las mas firmes columnas sobre que descansaba y se sostenía el mismo edificio, este ha venido á tierra roto y desbaratado, no siendo hoy otra cosa que un montón de escombros, por mas que la ilusión de muchos lo consideren existente todavía para salvación de la patria, como existente y aun adherido á su cuerpo, considera aquel á quien le amputan un miembro, el mismo miembro, cuando ya no es otra cosa que un pedazo de carne sin movimiento y sin vida.

La obra revolucionaria ha venido al suelo; no hay que dudarlo. La Constitución que la representaba no impera en toda su integridad; mejor dicho, no se cumple; se infringe diariamente, se prescinde de ella en todos los actos del poder; y el partido que le dió sus principios ha sido alejado de las esferas gubernamentales, por lo mismo que se le consideraba fidelísimo guardián del sagrado de nuestras leyes.

La obra de la revolución se inició, y se hizo por la España liberal cansada de tiranías y de immoralidades, representadas en una dinastía opresora y en un Gobierno escandaloso; se inició y se hizo por la España liberal, sedienta de una legalidad justa, de una dinastía fiel á la ley y de un Gobierno protector de los intereses materiales del país.

¿Y qué sucede hoy, después de los sacrificios hechos para levantar la obra, después de los esfuerzos consumados para sustituir todo lo anterior, todo lo existente en Setiembre de 1868, con todo lo que vino desde esa fecha, con todo lo que se hallaba vigoroso y fuerte en Agosto y Setiembre de 1871 siendo presidente del Consejo de ministros nuestro ilustre amigo el señor Ruiz Zorrilla?

Sucede, que hoy nos encontramos con una Constitución que no se observa, y que se hace gala de infringir; sucede, que tenemos un Gobierno compuesto de los mismos hombres que combatieron la revolución en 1866 y 1867, y que en 1868 ayudaron á sus iniciadores por despecho y en odio á lo que entonces había, pero sin amor á la libertad y al derecho, que desde luego se propusieron traicionar, en cuanto pudieran traicionarlo, como al cabo lo han traicionado.

Sucede, que no tenemos libertad, ni ley, ni prosperidad, ni Hacienda, ni crédito, ni paz, ni bienestar; y que nos encontramos con un presente tan grave como el de 1868, y con un porvenir mas oscuro que el que se nos representaba en la agonía del borbonismo; sucede, en fin, que la revolución ha muerto; pero como la idea vive, porque la idea no puede morir, porque á la idea no se la asesina como á don Juan Prim que la representaba, porque á la idea no se la traiciona como á D. Manuel

Ruiz Zorrilla, que la venía sosteniendo; aunque la revolución de Setiembre de 1868 que nos trajo la Constitución de 1869, ha dejado de existir en las esferas del poder y en la vida de la administración pública, la idea revolucionaria vive, y podemos esclamar como al principiar nuestro artículo:

¡La revolución ha muerto!
¡Viva la revolución!

SE CONSUMO LA INIQUIDAD.

Con verdadera indignación, encendido el rostro de vergüenza, vamos á poner en conocimiento de nuestros lectores el dictamen de la comisión parlamentaria, nombrada para informar sobre el proyecto de ley de los dos millones sustraídos por el Sr. Sagasta de la caja de Ultramar, é invertidos en gastos secretos durante la última campaña electoral.

Increíble parece que hombres de clara inteligencia, como los firmantes de dicho dictamen, se hayan atrevido á censurar la peor de las causas y esto, después de todo lo que se ha dicho, de todo lo que se ha hablado y de las justas censuras que ha merecido el hecho de parte de la opinión pública; después de haberse llevado al Congreso un expediente indigno, formado con infames delaciones hechas por los bandidos servidores del Sr. Sagasta, y cartas secuestradas por criminales de oficio; después de haberse dicho que tales servicios procedían de otros ministerios, con lo cual se desmentía el hecho de que hubieran podido ser pagados con los fondos sacados de la caja de Ultramar; y, por último, después de haber sido retirado ese mismo indigno expediente de la mesa del Congreso, con cuyo documento se prueba moralmente que nada podía justificarse con él, que acaso con su revisión y examen quedaba peor parado el asunto de los dos millones.

Véanlo nuestros lectores, fijen en él su consideración; nosotros lo entregamos al fallo público que sabrá calificarlo como se merece, y que, á pesar de la aprobación que al proceder del Sr. Sagasta le concede esa comisión parlamentaria puesta á su servicio, se escandalizará como nosotros de que haya quien sancione un acto que no ha tenido ejemplo jamás en España, ni en parte alguna, como lo es el de obligar al país que abona una considerable suma, que un ministro se cree con derecho á gastar en servicios secretos durante una campaña electoral.

He aquí el desdichado documento, que de seguro está destinado á marcar una negra página en el gran libro del parlamentarismo.

AL CONGRESO.

La comisión encargada de dar dictamen sobre el proyecto de ley que el Gobierno presentó á las Cortes en 16 de Mayo último, pidiendo la aprobación de un suplemento de 500.000 pesetas al crédito consignado en el artículo tercero, cap. 6.º, sección 6.ª del presupuesto vigente, para gastos secretos del ministerio de la Gobernación, después de examinar este asunto con el mayor cuidado, y de haber oído las esplicaciones del Gobierno de S. M. y las de los ministros que presentaron el proyecto, tiene el honor de proponer su aprobación al Congreso, con algunas variaciones que en nada alteran su esencia.

Las condiciones que las leyes exigen para justificar esta clase de gastos y autorizarlos en determinada forma, existían sin duda alguna cuando el Gobierno acordó en Consejo de ministros de 15 de Marzo de este año el suplemento de crédito que viene á legalizar definitivamente el proyecto de ley que ahora se presenta.

Así debió entenderlo el Congreso, pues en otro caso no hubiera dejado de tomar en consideración dos proposiciones que se hicieron en contrario sentido, y en una de las cuales se pedía únicamente el nombramiento de una comisión especial, compuesta de representantes de todas las fracciones políticas de la Cámara, para que, examinando el expediente relativo al crédito de que se trata, propusiera á las Cortes lo que estimara oportuno.

La comisión nombrada después para dar dictamen sobre el proyecto de ley de 16 de Mayo, no cree, sin embargo, limitada por esos acuerdos la libertad de juicio

que necesita y conserva para cumplir el encargo que le confió el Congreso. Solo porque los cree justos, y porque corresponden á los antecedentes de este asunto y á la gravísima situación en que se encontraba el país en el mes de Marzo, le parece lógico atender á ellos y deducir de su espíritu y de las discusiones que le precedieron: primero, que el suplemento de crédito era necesario y urgente; y segundo, que si en circunstancias normales hubiera podido autorizarse por medios mas expeditos, y tal vez mas reglamentarios, ni los adoptados perturbaron al servicio público, ni causaron perjuicios de ninguna clase.

Por eso propone la comisión en el art. 1.º de su proyecto que se conceda el suplemento de crédito reclamado por el Gobierno, sin mas variación que la de reducirle de 500.000 pesetas á 333.000; pues, habiéndose ordenado las 167.000 restantes por el ministerio de Ultramar, con cargo al crédito extraordinario concedido en 30 de Setiembre de 1870 para atender á los gastos de la insurrección de Cuba, es evidente que para esta última suma no se necesita un nuevo crédito legislativo, porque le tiene legalmente acordado.

Para darles mayor claridad, ha consignado tambien la comisión, en dos artículos distintos, disposiciones análogas á las que contiene el art. 2.º del proyecto del Gobierno, obediendo al art. 24 de la ley de contabilidad de 25 de Junio de 1870, y la necesidad de reintegrar al ministerio de Ultramar las cantidades que anticipó por servicios que no estaban á su cargo.

Así lo entiende la comisión; y por las consideraciones espuestas, tiene el honor de someter el siguiente proyecto de ley á la aprobación del Congreso:

Artículo 1.º El crédito de 300.000 pesetas, consignado en el art. 3.º, capítulo 6.º, sección 6.ª del presupuesto corriente para gastos secretos del ministerio de la Gobernación, se considerará ampliado en 333.000 pesetas.

Art. 2.º El importe de este suplemento de crédito se cubrirá con los recursos autorizados por la ley actual de presupuestos.

Art. 3.º El Tesoro de la Península abonará al de Ultramar la misma cantidad de 333.000 pesetas que este anticipó en calidad de reintegro, con cargo al crédito extraordinario de 30 de Setiembre de 1870.

Palacio del Congreso 3 de Junio de 1872.—Manuel Alonso Martínez, presidente.—José Moreno Nieto.—Manuel Abeleira.—Bonifacio Cortés Llanos.—Pedro Manuel de Acuña, secretario.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Las dos primeras horas de la sesión de ayer en el Congreso, se invirtieron en preguntas por varios diputados á los ministros que se hallaban presentes. Lo único notable que durante este tiempo aconteció, fué el incidente promovido por el Sr. Blanc, que reclamó con toda la fuerza de sus pulmones á la república federal, por encima del atronar de la campanilla del presidente y de sus gritos descomunales. Está visto; al Sr. Rios y Rosas le van á quitar la vida á fuerza de disgustos estas picaresas oposiciones.

Al entrarse en la orden del día, el Sr. Ruiz Gomez hizo uso de la palabra, no solo para reiterar sus antiguas declaraciones, de que él, por su parte, estaba deseoso de entrar en la discusión de los presupuestos, sino para presentar sus cálculos económicos en contradicción de los del Sr. Camacho, aceptados por el actual ministro de Hacienda. Con este motivo delineó un ligero cuadro del estado en que encontró el Tesoro el Gobierno radical á su venida al poder, y del en que lo dejó dos meses después, desahogado y con crédito, justificando una política cuyo eslogan ideal se cifraba en la recta administración del país.

No dejó el Sr. Ruiz Gomez de hacer alguna crítica política de las situaciones que se han sucedido desde aquella época, y muy en particular de las evoluciones conservadoras del señor Sagasta. Quiso este reprochar que si inconsecuencias había, sería entre los que habían negado su voto al sufragio universal y ahora se llamaban radicales aceptando ciertas afinidades; pero el Sr. Ruiz Gomez objetó al ex-presidente del Consejo que, cuando él conoció á individuos procedentes del antiguo campo democrático en la emigración, los conoció en compañía del Sr. Sagasta, y objetarle pudo que no están las faltas políticas en votar una cosa en contra-

rio y someterse á ella después de aceptado por la mayoría, sino en votarla y proclamarla en voz muy alta, como al Sr. Sagasta ha sucedido, y convertirla luego á la práctica en una ridícula mogiganga.

No sabemos de dónde el Sr. Sagasta ha sacado que el ilustre general Prim no aceptó para su partido el dictado de radical que le dió la célebre noche de San José, arrepiñándose de ello al día siguiente. El Sr. Sagasta, que hace consentir sus habilidades en sus falsedades, no debiera haber traído al Congreso aquel recuerdo desfigurándolo, como lo desfiguró. El general Prim no podía dar el calificativo de radical al Gabinete de que formaba parte, con él quedaban desde aquel momento bautizados para siempre los que en vida le fueron siempre leales adictos, y después de su muerte han guardado y guardan el sagrado depósito de su fé y de su amor á la libertad.

Después del discurso del Sr. Ruiz Gomez, rectificaron los Sres. Becerra y Sagasta, y el Sr. Elduayen, que habló, como ministro de Hacienda, en nombre del Gobierno.

Antes de concluir la reseña de la sesión del Congreso, haremos notar que al mismo tiempo que se acordó anteayer que hubiera dos sesiones diarias, ayer estuvo á punto de no celebrarse ninguna en la Cámara popular por falta de diputados. La presidencia esperó á que llegase número suficiente con que abrir la sesión.

En el Senado tuvo mas carácter é importancia la sesión de ayer. El general Córdova, al tratar la cuestión del convenio de Amoreviete, manifestó su opinión de que los generales en jefe de un ejército en campaña deben estar revestidos de omnímodas facultades; pero en el caso presente había que averiguar si el general Serrano ha podido tener tal carácter en las provincias del Norte. ¿Se ha declarado abierta una campaña? ¿En qué forma legal? ¿Quién la ha declarado? ¿Con la autoridad de qué Cortes se ha entablado esa campaña? El señor duque de la Torre había llevado un mando á las provincias, que ni siquiera se puede clasificar. El señor general Córdova, á pesar de todo, reconoció que las facultades de los generales en jefe no pueden ser mas que de un orden puramente militar y no político, y adujo como prueba, el caso del convenio que él hizo en Cataluña, para el cual fué especialmente autorizado por el presidente del Consejo de ministros que entonces había.

Los cargos que el general Córdova dirigió al Gobierno por el desorden en que le halló la insurrección carlista al estallar, fueron de mucho peso; porque, ó el Gobierno ha sido reo de improvisación ignorando el movimiento que ha tenido lugar, ó ha adquirido una mas grave responsabilidad si, teniendo noticias de él, no tomó anticipadamente las necesarias medidas para ahogar desde el primer momento. ¿Pero qué podía decirse de un Gobierno que confiesa que conocía los trabajos para la rebelión y se dejó sorprender por ella, no disponiendo ni aun de soldados, puesto que tanto se ha ponderado la aplicación del Sr. Zavala para improvisar hasta un ejército?

El ministro de Marina fué el encargado de contestar al Sr. Córdova; desdichadamente lo hizo, pues para justificar sus elogios tan repetidos al general Zavala, solo se le ocurrió decir que, cuando había hablado de la improvisación de un ejército debido á la actividad de este, debía en tenderse que hablaba de un ejército de operaciones. Mas eco que las del Sr. Topete tuvieron en el Senado las palabras del general Zavala, el cual tuvo por principal objeto de su peroración decir que admitió la cartera de la Guerra en el ministerio Sagasta á fuerza de ruegos, y solo en vista de que se le ponderaron las dificultades circunstancias por que atravesaba el país.

Tanto en los debates del Senado como en los del Congreso, se deja entrever por el observador menos perspicaz que en la mayoría parlamentaria siguen dos corrientes trabajando su división inevitable. Los individuos del Gabinete que presidió el Sr. Sagasta suelen ser mejor oídos por parte de una y otra mayoría, que los que componen el actual ministerio. El señor Topete no tiene ya entre la mayoría aquel pres-

— 204 —

vista por el rey, y si la señora de Miossens le es presentada, el rey la recibirá con benevolencia.

—Pero mañana, la hermosa Gabriela volverá á tomar su favor, y su enfado recará, no ya sobre el rey, sino sobre aquel que á sus ojos haya favorecido á madama de Miossens.

—Nancy tiene bastante fuerza para defenderse, y es mujer; pero yo, pobre miserable, podré ser maltratado por la favorita duquesa.

—Y este es el momento mas oportuno para retirarme. Pero en el momento en que el mariscal se aproximaba á la puerta, el rey levantó la cabeza.

—¿Te marchas mariscal? le dijo.

—Señor, contestó Epemon haciendo una cortesía. Nancy es mejor consejera que yo en esos negocios.

—Es posible, dijo el rey, cuyo pensamiento se hallaba en otra parte.

Epemon salió, y el rey se halló solo con Nancy.

—Señor, prosiguió la antigua camarista, se me presenta una buena idea.

—¿De veras, querida?

—Vuestra magestad podrá partir...

—Partir, ¿el qué?

—Los bienes de Miossens entre la viuda y sus sobrinos.

—Lo que haría que ni los unos ni los otros se hallasen contentos.

—Sería fácil; pero vuestra magestad obraría con justicia.

—Y creo que si consintiese vuestra magestad en recibir á madama de Miossens...

—No, se apresuró el rey á contestar; he reflexionado: la duquesa lo podría saber, y sería un nuevo pretexto para que vertiese un raudal de hermosas lágrimas.

— 205 —

Una burlona sonrisa apareció en los labios de Nancy, pero no dijo una palabra.

Su silencio llamó la atención de Enrique.

—¿Nada me dices, querida?

—Es peligroso, señor, el poner la mano en el cerro de una puerta cuando es fácil que se cierre.

—¿De veras?

—Y ama vuestra magestad tan apasionadamente á la duquesa...

—¡Oh!... apasionadamente...

—¡Creo!...

—Hay días... y luego... ¡llora con tanta gracia!

—Mas lloraría si supiese que el rey...

Nancy no continuó.

—¿Cómo! ¿qué quieres decir?

—Que el rey se ha fijado en la señorita de Entraignes, dijo Nancy.

—¿Tú sabes...

—¡Oh! por una casualidad, señor.

—Pues bien, ¿qué es lo que piensas?

—Nada.

—¿Luego ya no eres mi amiga?

—Al menos, señor, ya no doy consejos.

—Y ¿por qué?

—Señor, porque no se siguen y porque disgusta trabajar inútilmente.

—¿Y si yo te prometo el escaucharte?

—¡Ah! señor.

—Y si te lo juro...

Nancy meneó la cabeza como el que no lo cree.

Entonces el rey se levantó de la mesa y se aproximó á la ventana que se hallaba abierta.

Nancy le siguió.

— 206 —

Nancy, al ver, dió un grito de sorpresa, tanto que el rey retrocedió estupefacto.

Y la camarista dijo mirando al rey:

—Señor, puesto que deseáis volverlos á ver de veinte años, mirad pues á ese joven hidalgo.

—Buenos días, señor, dijo el nuevo personaje con una familiaridad gaseosa que aumentó la sorpresa del rey y de Nancy.

—¿Quién sois? preguntó Enrique dando un paso atrás.

—Me llamo Galsor, contestó el joven; pero no me sorprendería el que fuera hijo de vuestra majestad.

Y diciendo esto, Galsor arrojó su capa sobre un sillón, y se sentó tranquilo y muellemente.

II.

De cómo el rey acogió á Galsor, y cómo pensó por primera vez, después de largo tiempo, en la bella Corizanda, que tuvo la felicidad de quedarse viuda hacia poco tiempo.

Desde que el rey de Navarra lo era de Francia, le fué preciso modificar en un tanto la etiqueta llena de benevolencia que tenía en uso entre sus antiguos compañeros y amigos.

Luego que entró en París con sus compañeros de armas, á los que tuteaba, y que á guisa de aquellos le llamaban «Enrique», los había reunido y les había dicho:

«Mis queridos amigos, yo soy, gracias á vosotros, rey de Francia, y hay que confesar que no ha sido sin trabajo.

«Como sabéis, en mi juventud he dormido en el Louvre, y á fé que no sé dormir bien. He comido á la mesa de mis difuntos hermanos los reyes Carlos y Enrique, y

— 201 —

siete días después del casamiento, se apresuró á decirle al señor de Miossens por un mensaje.

—¡Oh, oh! murmuró el rey.

—De tal manera, que el señor de Miossens no volvió á pensar en su mujer.

—Pero di, ¿cómo sabes tú todo eso Nancy? le preguntó el rey.

—Porque me ha hecho una visita la viuda de Beauperrais.

—¿Y cuándo?

—Hoy mismo.

—¿Luego la conocías?

—No, pero sabiendo que tengo algun favor en la corte, me ha sido recomendada por un primo.

—¿De veras? dijo el rey.

—Y se engaña, continuó Nancy con modestia, porque nadie, excepto...

—Querida, interrumpió el rey, tén cuidado, pues vas á murmurar de la duquesa de Beaufort.

—¡Yo, señor! ¡oh, estaría bueno!

Nancy se mordió los labios; luego continuó:

—La señora de Miossens me ha visitado, y no tiene mas esperanza que en mí.

—¿Y para qué?

—Para obtener justicia de vuestra majestad.

—¿Pues qué le sucede?

—Su esposo ha muerto.

—Lo sé.

—Al morir, dejó todos sus bienes á su mujer, diciendo en su testamento que creía que había sido calumniada su mujer, y que deseaba reparar después de su muerte las desgracias que la había causado durante su vida.

—Eso está bien, dijo el rey.

tigio que otras veces alcanzó, y todo hace sospechar que la crisis de que tanto se habla y lentamente se viene elaborando, es una verdad, y no está acaso lejano el día en que el partido conservador nos dé el ya frecuente espectáculo de otra modificación ministerial. Aunque el convenio de Amorevieta ha sido aceptado por todos los ministeriales, el convenio de Amorevieta tiene espaldas que están punzando a la mayoría; el general Serrano creemos nosotros que esta vez no caliente mucho el banco azul.

El Sr. Sagasta decía ayer en el Congreso de los diputados: «Yo soy en la actualidad tan progresista como era antes y después de la revolución. No permito que nadie dude de mi consecuencia política, porque yo siempre he sido fiel a mi bandera y lo seré mientras viva.»

Al oír semejantes frases, todos los diputados se miraban atónitos dudando si era un representante de la nación el que hablaba ó era uno de esos titiriteros que hacen juegos de manos en las plazas de las grandes ciudades.

¡Lástima grande que un hombre de las condiciones del Sr. Sagasta se rebaje hasta el punto de ser la bafa de los hombres serios!

Al rectificar ayer nuestro querido amigo el Sr. Ruiz Gómez algunos de los conceptos del Sr. Sagasta, aludió al ex-ministro de Estado Sr. De Blás, el cual saltó sobre su asiento como si le hubiera picado una víbora, metió debajo del banco el sombrero, ni más ni menos que hace el Sr. Alan, y pidió la palabra. En los asientos de los padres graves se observó un movimiento de atención y de curiosidad, porque los discursos del Sr. De Blás son tan cotados como los Padres Santos; los individuos que ocupaban la tribuna diplomática se santiguaron, y en la de la prensa todo se volvió comentario. Los cronistas prepararon las cuartillas, todos afilaban el lápiz y se preparaban a trasladar al papel las elocuentes frases del célebre émulo de M. de Bismark. Hubo algo chusco que dijo: «Hombre, hombre, esto se va formalizando, y es muy posible que en esta sesión se hagan tales declaraciones, que al comunicarse mañana el telégrafo a las potencias extranjeras se rompa el equilibrio europeo.»

Entretanto el Sr. De Blás esperaba que le llegara el turno, se pasaba ambas manos por su calva senatorial, por temor sin duda de que se le escaparan las ideas (!!) y el Sr. Malmcampo, que estaba a su lado, tomaba apuntes para salir en caso de apuro a la defensa de su colega.

Era un espectáculo curioso y digno de ser trasladado al lienzo. Como el Sr. De Blás no tiene costumbre de manifestar en público sus facultades oratorias, estaba ayer tan preocupado, que ni sabía donde colocar el bastón.

Afortunadamente para el ex-ministro diplomático, el Sr. Ríos y Rosas le rogó que renunciara la palabra. El Sr. De Blás vio el cielo abierto, dio gracias al señor presidente, abandonó precipitadamente el salón, y se fué al buffet a tomar un refresco.

Escusado es decir que esta heroica determinación del Sr. De Blás dejó con un palmo de narices a los diputados y a los concurrentes a las tribunas.

Continuaba hablándose ayer de cierta carta que el general Serrano envió con fecha 24 del mes anterior al ministro de la Guerra, dándole cuenta del famoso convenio de Amorevieta, carta que se había estraviado y que ahora aparece en el mismo ministerio de la Guerra, sin saberse cómo, después de haber estado estraviada varios días, pues habiendo sido depositada en Bilbao el día 24 de Mayo, el 26 debió recibirse en Madrid.

La cosa, en efecto, es sorprendente; pero no lo es tanto desde que sabemos que, cartas dirigidas por una dama a su esposo, se encuentran en un famoso expediente, que en la actualidad se halla encostrado bajo llave, que guarda cuidadosamente el señor ministro de la Gobernación.

Pues bien; pídale al señor general Serrano el susodicho expediente al Sr. Candan, ojeelo con cuidado, fíjese en esas cartas secuestradas, averigüe por qué conducto llegaron hasta ese expediente en vez de ir a su destino, y fácilmente descubrirá la mano que estravió su comunicación fecha 24 de Mayo sobre el convenio de Amorevieta; pues como dice un colega, cesterio que hace un cesto, hace un ciento si le dan mimbres y tiempo.

Si es cierto que el almuerzo servido en la estación de Sigüenza al general Serrano en su marcha para Navarra costó diez y ocho mil duros al Estado, como asegura un colega, motivos hay mas que suficientes para lamentar que esa respetable suma no se haya invertido en pa-

gar sus atrasos a algunos maestros de escuela, librándolos de la miseria y arrancándolos de los brazos de la muerte que se ha llevado a algunos de estos infelices a quienes mató el hambre, y que luego se han enterrado de limosna.

Es delicioso lo que pasa en este país con nuestros hombres de Gobierno, con esos hombres que se llaman ellos mismos grandes capacidades políticas, eminentes estadistas, y sobre todo hombres de Gobierno, ó lo que es igual, únicos acreedores del mando.

El Sr. Sagasta ha tomado millones de la caja de Ultramar creyendo que podría hacerlo, y los gasta creyendo que podía gastarlos sin dar cuenta a nadie de que los gastaba y en qué los gastaba; y el general Serrano, por su parte, reconoce como beligerantes a los carlistas, tratando con la Diputación a guerra, y dándole este título por que no se le ocurre darle otro, y por que cree que esto podía él hacerlo como general en jefe del ejército.

Verdad es que la culpa no la tiene ni el señor Sagasta, que sustrae millones y los gasta en lo que quiere, ni el general Serrano, que hace convenios con quien no puede contratar, sino la mayoría parlamentaria que pasa por el vacío de las cajas de Ultramar, y por el hecho de Amorevieta, teniendo la conciencia de que uno y otro acto han sido atentados contra las leyes, y que sus autores han debido ser sujetos a juicio en cumplimiento de esas mismas leyes.

Ha vuelto ayer a sonar la tremenda palabra crisis, y al parecer con fundamento, después de oír en el Congreso al Sr. Sagasta llamarse, no solo progresista, sino progresista democrático.

Pues si Sagasta es progresista, progresistas serán también Candau y Balaguer que se encuentran completamente identificados con el hombre de los dos apóstoles, y siendo progresistas Balaguer y Candau, es claro que ni uno ni otro pueden continuar en el ministerio conservador presidido por el señor duque de la Torre, y que cuenta entidades conservadoras como Ulloa, como Topete y como Elduayen, que con su presidente son los que han de imprimir política y significación al Gabinete.

Se nos figura que estamos en vísperas de un nuevo enjuague; que hay el propósito de deshacer la suma que fué necesario hacer con sagastinos y fronterizos, para triunfar de la mayoría de las anteriores Cortes, representada en el partido radical; y deshecha esa suma, constituir con sagastinos de un lado y fronterizos de otro, los dos partidos constitucionales que se desea que turnen en el poder como únicos partidos legales.

Pues por encima de estos manejos está el país, y contra esa imposición de apariencia legal, pero hija de una criminal inteligencia entre dos fracciones igualmente reaccionarias, la verdad se abrirá camino mas ó menos pronto, y la opinión pública se impondrá al cabo, a despecho de los mismos que la combaten, como se impuso en Setiembre de 1868, y para no dejarse sorprender jamás.

Los partes que ayer se fijaron en la tablilla del Congreso, hablan únicamente del movimiento de nuestras tropas en persecución de las columnas carlistas que manda Carasa, y que se componen de 1.200 a 1.400 hombres, y de la llegada de Moriones a Pamplona; pero nada dicen de los 2.900 carlistas que se encuentran en la Peña de Orduña, dispuestos a no aceptar el convenio, ni del incremento que toma la facción en el Maestrazgo, ni del que ya tienen en Cataluña con la presencia de Tristany.

El Popular pide represión para todo lo in-moral.

Nos parece justa la petición del colega; pero estamos convencidos de que no pueden tener fuerza para coartar la inmoralidad de abajo, los que arriba hacen de ella cínico alarde.

Pase revista nuestro colega a ciertos hombres de la altura, y verá que dan ejemplos de libertinaje contra la familia y de mofa contra la ley, mas perniciosos aun que los de ese *Cen can* que censura, y que, tal como él le describe, confesamos no haberlo visto.

No es usando de hipocrita represión como se reforman las costumbres; pues de ese modo únicamente se consigue encubrir el cieno y aumentarlo. Con el ejemplo deben predicarse ciertas cosas, y el ejemplo es hoy tan ó mas repugnante que el que nos ofrecían en tiempo de los Borbones los hombres de las alturas, sin exclusión del trono.

Dice *El Eco del Progreso* que si los radicales queremos que se fulte a la Constitución llamándonos al poder cuando estamos en minoría.

En primer lugar, nosotros hemos dicho repe-

tidas veces que no esperábamos, por ahora, el poder, indicando de paso que el día de la Constitución de las Cámaras estaba el partido radical en aptitud de no reconocerlas, porque mientras se hagan elecciones como las últimas y las minorías a fortiori reconozcan el acto, siempre y contra la opinión pública, estará en el poder el que tenga bastante cinismo para hacer las elecciones.

En segundo lugar, no es a la Constitución a lo que se faltaría llamándonos, sino a las prácticas parlamentarias, y como a esas se faltó al resolver la crisis Malmcampo, y en la última que ha tenido lugar, no vemos un gran peligro en que se fulte una vez mas, de acuerdo con la opinión pública.

Y, por último, no es la negación del poder, que no esperábamos, lo que trae justamente ofendidos a los radicales, sino otras causas que han de ser menos fatales para los que sufrimos sus consecuencias, que para los que han tenido la insensatez de producir las.

Un suscriptor de *El Popular* opina que, en teniendo los pueblos paz, economía, moralidad y justicia, no se preocupan de averiguar quién manda.

Es verdad; pero como hay pandillas que traducen la paz por atropellar a palos a los ciudadanos, las economías por aumentar el presupuesto constantemente, la moralidad por pervertir la familia, y la justicia por prender al que pretendía administrarla, es por lo que los pueblos no sufren sino a la fuerza la imposición de esas pandillas y ansían el gobierno de los que proceden en sentido contrario.

Nos hacen gracia estos discursos de ahora que dicen: «Dennos Vds. resuelto favorablemente todo lo que entraña la política, porque los pueblos no se ocupan de política para nada.»

¿No se ocupan de política? Pues eso que pide el apreciable suscriptor de *El Popular*, no es mas que la preponderancia de un ideal político.

Se lamenta *El Tiempo* de que a los viajeros que marchan a Aranjuez se les ocasionan grandes molestias por falta de buen servicio.

No en vano decía el periodiquillo de Von Blás, antes de que jurase el Sr. Balaguer, que este tenía proyectos que habían de favorecer a los viajeros.

Si el Sr. Balaguer no llega a tener proyectos, los viajeros necesitarían testar y confesarse.

Afortunadamente tenía proyectos el señor Balaguer.

A propósito; ¿y el catastro que nos ofreció *La Correspondencia* en nombre del señor Groizard?

Se dará una gratificación al que lo presente.

Si *La Política* nos llama ranas de 1870, por qué en esa fecha pedimos un rey, advierte que él viene desde rana desde el primer momento de la revolución, y que no hemos llegado al caso de hacer lo que hicieron las ranas cuando se les dió, y no a su gusto, el rey que solicitaban.

Dice *La Política* que, cuando dijo que el duque de la Torre no aceptaba el programa de su ministerio, lo hizo de su propia cuenta y con la piadosa intención de levantar en el concepto público al que, abandonado por sus compañeros de Gabinete, como lo había sido el general Serrano, y combatido por sus adversarios, necesitaba por esos días mas que nunca del favor de las personas imparciales y de los liberales sensatos.

Es imposible dirigir un golpe mas terrible contra el héroe de Amorevieta que el que en el fondo de las anteriores líneas le dirige *La Política*, después de saberse que el general Serrano acepta el programa de dicho ministerio; el programa consignado por el presidente interino Sr. Topete, que se hacía solidario en todo y por todo con la política y administración del ministerio de los dos apóstoles.

Toda la prensa liberal hace cumplidos elogios del discurso que pronunció anteayer en el Senado nuestro correligionario y amigo el señor Seoane, esplanando una interpelación acerca de las causas de la última crisis, y haciendo la historia de los Gabinetes que se han sucedido en el poder desde la caída del ministerio Ruiz Zorrilla. El Sr. Seoane sintetizó su discurso, manifestando la imposibilidad en que se halla el actual Gabinete, por el dualismo de las personas que lo componen, de hacer nada bueno ni provechoso, ni en política, ni en Hacienda, ni en nada. Dijo una gran verdad.

Parece que se halla preso y sujeto a un consejo de guerra, por los carlistas que no han reconocido el convenio de Amorevieta, el Sr. Artiano, secretario de la llamada Diputación a guerra de la provincia de Vizcaya, con quien

trató el general Serrano. Veremos qué hace el señor presidente del Consejo de ministros para proteger a los firmantes del famoso convenio. También se ha dicho que el cabecilla Carasa había preso, y sometido a consejo, al cabecilla Calle, que fué uno de los acogidos al mismo convenio de Amorevieta, tan triste hasta ahora para los que lo estipularon y aceptaron.

A la prensa ministerial le ha sabido mal la epístola en verso que el distinguido poeta señor Ruiz Aguilera ha dirigido al rey D. Amadeo, y que nosotros reproducimos en nuestro número de ayer, atribuyendo, en su despecho, el canto del poeta al enojo de haber sido declarado cesante.

La afirmación de la prensa ministerial no puede ser mas gratuita, y viene a poner de manifiesto que los redactores de los tales periódicos ignoraban al hacerla que el Sr. Ruiz Aguilera, tres meses antes de ser declarado cesante por uno de esos actos injustificables del Sr. Romero Robledo, había presentado su dimisión concebida en estos términos, de que vamos a darles una idea reproduciendo sus primeras líneas:

«Persuadido el que suscribe de que las ideas hoy dominantes en las regiones del poder, y su aplicación al Gobierno del Estado, han de poner en grave riesgo las instituciones democráticas y con ellas todas las conquistas de la revolución, impidiéndole, en consecuencia, contribuir a tan funesta obra; etc., etc.»

Después de esto, los periódicos ministeriales no tendrán derecho a afirmar que la epístola del Sr. Aguilera es consecuencia de su cesantía, sino antes por el contrario, habrán de convenir con nosotros en que es la expresión de sus sentimientos, de esos sentimientos que le decidieron a presentar su dimisión hace mas de tres meses, en Febrero último; como espresión también de sus sentimientos fué otra poesía, que acaso demos a conocer a nuestros lectores, y que el Sr. Ruiz Aguilera escribió y dedicó al mismo rey en los primeros instantes de su advenimiento al trono.

Y no decimos mas sobre este asunto, porque basta con lo dicho para que se comprenda que el Sr. Ruiz Aguilera no ha cantado por despecho de verse cesante, sino porque su inspiración le ha dictado la epístola que tan mal ha sabido a la prensa ministerial.

El Norte, periódico que sigue siendo órgano (de Móstoles) del Sr. Romero Robledo, se atreve a clamar sobre la epístola en verso de nuestro amigo el distinguido poeta Sr. Ruiz Aguilera. Para ello hace paralelos y comparaciones que siempre son odiosas entre nuestro ilustrado amigo y el Sr. García Gutiérrez.

Como fuimos los primeros en denunciar lo que el Sr. Romero Robledo pensaba hacer con el Sr. Ruiz Aguilera, y el papel que disponía representase el Sr. García Gutiérrez, solo debemos decir a *El Norte*, que entre las dos cosas altamente censurables que en este lance ocurren, una es de bajeza y miseria, y esta corresponde al Sr. Romero Robledo; otra, de falta de consideración y conveniencia, que es la que coje de medio a medio al Sr. García Gutiérrez.

¿Son de estos cargos de los que defiende *El Norte* a su patrono y al favorecido de su patrono? ¿No? Pues entonces, ante los ojos de todo el mundo, lo que resulta es que el Sr. Romero Robledo tiene un espíritu muy ruin, muy pequeño y muy mezquino, y que el Sr. García Gutiérrez le viene como de molde para secundar las intenciones miserables del Sr. Romero Robledo.

¿Es qué *El Norte* quiere establecer comparaciones entre el mérito del autor de los *Ecos Nacionales* y el de Juan Lorenzo? Eso no a *El Norte*, que carece de competencia para ello, a otros toca.

¿Es qué le molesta que el Sr. García Gutiérrez emplee las viriles inspiraciones de su talento en servicio de la libertad y de la justicia? ¿Y quién es *El Norte* para pretender ahogar los impulsos de un gran corazón?

Como cuestión de liberalismo, tampoco puede establecerse competencia entre el Sr. García Gutiérrez y el Sr. Ruiz Aguilera: cuando la libertad está vendida, cuando la libertad vuelve a estar en peligro, el Sr. García Gutiérrez está del lado de los que la han traicionado, el señor Ruiz Aguilera de los que con perseverante constancia disponense a reconquistarla.

¿Quién, pues, es mas amante de las libertades?

Anoche se reunió el comité electoral del distrito del Centro, bajo la presidencia del señor D. Saturnino Celorio Rubin.

El objeto de esta reunión, según manifestó el señor presidente, era volver por el acuerdo que se había tomado en otra reunión relativa a la

designación del candidato para dicho distrito, vacante por renuncia del Sr. Ruiz Zorrilla que había sido electo diputado, optando por el distrito de Búrgo de Osma, por donde también había sido elegido, a fin de que fuese proclamado nuevamente candidato en virtud de haber renunciado posteriormente ante las Cortes, la representación que en ellas tenía por el mencionado distrito de Búrgo de Osma.

Por unanimidad fué, en efecto, proclamado candidato en dicha reunión nuestro ilustre amigo, a quien todos los individuos del comité declararon también que seguirían considerándolo como presidente del mismo y como jefe del partido radical, respetando las razones que haya podido tener para la resolución que ha tomado en estos últimos días al retirarse de las Cortes.

El Sr. D. Laureano Figuerola, que había asistido a la reunión, conociendo su espíritu, manifestó también desde luego que se había personado en ella para hacer igual declaración que el comité, pues como éste, creía que debía darse al Sr. Ruiz Zorrilla esta nueva prueba de cariño y de consideración por el distrito, toda vez que en el ánimo de todos estaba que solo el afecto que nuestro ilustre jefe profesaba a su partido, podía haber sido la causa de una determinación que el partido debe respetar y hasta premiar con el sufragio de su confianza, una, dos y cuantas veces sea necesario, hasta conseguir que vuelva a la vida activa de la política el hombre que por sus virtudes, por su fé liberal, por su energía de carácter y por su notoria honradez, tanto importa y conviene al frente del partido radical.

¡Ojalá que muchos actos de la naturaleza del que tuvo lugar anoche en el comité electoral del distrito del Centro obliguen y comprometan al Sr. Ruiz Zorrilla a modificar su resolución, que nosotros, sin embargo, respetamos mas que nadie!

Con el objeto de desagrar al duque de la Torre de las justas quejas que tiene contra sus amigos, parece que éstos le van a dar un soberbio banquete.

No nos extraña que los fronterizos se ganen de ese modo la voluntad de su jefe, puesto que con el mismo procedimiento lo ganaron los carlistas.

De la cocina del Sr. Urquiza salió el convenio de Amorevieta, y de la de Fornos saldrán algunos nombramientos de altos funcionarios.

El periódico de Von Blás dice que «hoy estamos gozando de los resultados de la revolución de Setiembre.»

No, Von Blás, no. Hoy estamos sintiendo los resultados del crimen de la calle del Turco y de la apostasía de Sagasta.

El tren de Pamplona no pudo empalmar ayer con el de Zaragoza, por estar interrumpida la línea en varios puntos.

Personas llegadas ayer por la mañana, nos aseguran haber visto en los alrededores de la vía partidas muy numerosas.

¿Pues no se habían presentado?

¿Qué dicen a esto los ministeriales?

Segun cartas que tenemos a la vista, es censurable el descuido ó indiferencia con que el Gobierno mira la insurrección carlista en la provincia de Tarragona. Las partidas recorren tranquilamente aquel territorio sin que nadie las moleste, y el Sr. Parra, único jefe que las ha batido, con mucho riesgo, en Musara, ha sido destituido del mando que desempeñaba. Así premia esta gente a los que exponen su vida por la seguridad de España!

En cambio el Sr. Subirá, jefe de operaciones, que ni por su edad, ni por otra infinidad de circunstancias, es apto para desempeñar su cargo, hace mas de veinte días que persigue en vano a los carlistas.

¡Oh justicia conservadora!

Entretanto los pueblos de la provincia de Tarragona están a merced de los carlistas, que entran y salen a su antojo y cometen todo género de arbitrariedades.

Se nos asegura que en la administración de correos de Zamora hay un oficial primero que distrae los sueldos de los peatones y la consignación para el material de las administraciones de Benavente, Toro y Alcañices.

Este flamante sagastino ha tomado las lecciones de su jefe y paisano D. Mateo; y por lo que se vé, en materia de trasficciones nada tiene que envidiar a su maestro y protector.

El Sr. Sagasta estará satisfecho de contar con un discípulo tan aprovechado.

En los círculos políticos se calificaba anoche de muy notable el discurso pronunciado ayer

— 202 —

—Pero, continuó Nancy, los sobrinos de Miossens se oponen a la validez del testamento.
—¡Hum! murmuró Enrique.
—Por lo que, la señora de Miossens, tiene la esperanza de que vuestra majestad se acordará de ella.
—Ya lo creo que me acuerdo, vive Cristo!
—Y declarará válido el testamento.
—Pero, querida mía, eso no lo puedo yo hacer, dijo el rey.
—Luego, ¿quién lo puede hacer, señor?
—Mi Parlamento.
—Convengo, pero si vuestra majestad dice: «Mi Consejo», entonces este se pondría de mi parte.
—¿Y qué?
—Que obedecería al rey.
—Angel mio, vas a ver cómo las cosas no son tan fáciles como dices.
—Pero, señor...
—Primero, yo tengo mis buenas razones para pensar que Miossens se ha engañado al creer que se calumniaba a su esposa.
—¡Oh! dijo Nancy sonriéndose; ¡hay tanto tiempo de eso!
—Luego, los Miossens son algo primos míos.
—¿Cómo es eso, señor?
—No sabes que tuve por nodriza a Juana de Miossens?
—Es cierto; pero esos Miossens de que vuestra majestad habla, son bearneses.
—Y el que acaba de morir es gascon, ¿no es cierto?
—Justamente.
—Pero son primos; y hay mas, y es que si no me engaño, deben de ser los bearneses los que deben de heredar al gascon. Y si apoyo a Isaura de Beaupertuis, desde luego riño con mis hermanos de leche.

— 207 —

—Perdonadme señor. La señorita de Entraignes...
—¡Oh! esa joven sencilla, ingenua... se apresuró a decir el rey con entusiasmo.
—Después de eso, señor, dijo Nancy con un acento de convicción que hizo estremecer al rey; después de eso, madama de Beaufort es un ángel de abnegación.
—¡Nancy!
—¡Ah! continuó Nancy, ¿no desea la verdad vuestra majestad?... pues la digo.
—¿Qué, ¿piensas tan mal de la señorita de Entraignes?
—Sí señor.
El rey volvió a quedarse profundamente pensativo.
Nancy se sentó en un sillón y no se movió.
Por fin el rey lanzó un suspiro, y dijo a Nancy:
—Nancy, quizá me hayas dicho la verdad; pero no me la has dicho por completo...
—¡Señor!
—No, tú no me has explicado por qué el rey de Francia siente el tiempo en que no era mas que rey de Navarra.
—Es porque entonces, señor, vuestra majestad tenía veinte años menos.
—En hora buena; tú, por fin, eres franca.
—Algunas veces, señor, pero procuro no abusar; contestó Nancy sonriéndose.
—¡Oh! murmuró Enrique; daría con gusto todo mi reino por volverme de veinticinco años, con mi pelo negro, mi barba castaña, mis dientes blancos, y brillando de juventud mi vista.
En este momento se dejó oír un estrepitoso ruido en el próximo salón, y se percibió la voz sonora de un joven que decía:
—Yo os digo que me recibirá el rey.
Y al mismo tiempo se abrió la puerta, y entró un joven

— 206 —

—Mirad, señor; vuestra estrella brilla siempre con esplendor, y vuestra majestad no necesita de consejos.
—¡Mi estrella! dijo Enrique; ¡mi estrella!... sin embargo, no me saca de apuros.
—¿Tiene vuestra majestad impedimentos?
Enrique suspiró profundamente.
Nancy continuó.
—Vuestra majestad ha perdido la cabeza por la señorita de Entraignes.
—Es cierto, dijo el rey.
—Como en algun tiempo la perdió por madama Margaria.
Enrique frunció la frente.
—Luego por madama de Saivre...
—¡Bien!
—Luego mas tarde por mademoiselle de Estrées, de quien habéis hecho una duquesa. Y aun no es todo...
El rey suspiró de nuevo.
—Y todo esto no quita para que vuestra majestad no se aburra y que quiera en ciertos momentos no ver a nadie.
—¡Ay de mí!
—Y volver a ser rey de Navarra.
—No diré que no.
—Y hallarse convencido de que es amado por sí y no por ser rey.
El rey hizo un brusco movimiento. Nancy, como se suele decir, le había tocado en la llama.
—No hay duda, continuó la camarista, que madama Gabriela quiere mucho al rey...
—¿Crees?
—Pero quiere mejor ser reina y hallarse en el lugar de mi querida señora.
—Nancy, dijo con sequedad el rey, ¿sabes que he- mos conversado en que me habías hablado de la reina.

— 203 —

—¡Oh! dijo Nancy, ¿es de veras ese señor?
—Si no doy la razón a Isaura, continuó el rey, dirá que soy un ingrato.
—¡Desde luego!
Enrique se volvió a Epernon y le preguntó:
—Dí, ¿qué harías tú en mi lugar?
Epernon pareció reflexionar; por fin dijo:
—Señor, yo primeramente daría audiencia a esa dama.
El rey se estremeció.
—¿Qué edad podrá tener?
—Treinta y seis años, contestó Nancy; pero no representa mas que treinta. Aun está muy bella.
—¿De veras? dijo el rey.
—¿Tendría quizá vuestra majestad aun un poco de amor por ella? dijo Nancy.
—¡Eh! ¡eh! murmuró el rey como pensativo.
Luego, después de un momento, y dando un puñetazo sobre la mesa, prosiguió como aquel que toma una resolución:
—Sin embargo, quiero que me llamen Enrique el Justo.
Nancy y Epernon se miraron con inquietud.
—Y, prosiguió el rey, si como parte a favor de madama de Miossens, no cabe duda que cometeré una solemne injusticia.
Después de pronunciar estas palabras, el rey se postó en tal delirio, que Epernon se levantó de la mesa sin que el rey se apercibiese.
El mariscal era un hombre prudente, y se había levantado de la mesa haciéndose la siguiente reflexión:
El rey ha tenido una pequeña disputa algo desagradable; la duquesa ha llorado, por lo que el rey se ha desesperado; está bien.
La primera mujer que esta noche se presente, será bien

LA TERTULIA

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

LA TERTULIA adelanta á sus lectores todos los sucesos de interés que ocurran en España, en el extranjero y Ultramar, así en la esfera política como en la económica.—Se ocupará de todas las cuestiones que interesen al comercio y á la industria, y dará á luz en sus columnas artículos relativos á las ciencias, á la literatura y á las artes, que reunan á una sana instrucción el atractivo de su lectura.

LA TERTULIA se publicará todos los días excepto los lunes, y á pesar de sus grandes dimensiones, estará por su baratura al alcance de todas las clases.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Por un mes, 8 rs.

PROVINCIAS.—Enviando libranza, sellos de correo, ó por medio de los comisionados, 26 reales trimestre.

En ULTRAMAR y en el EXTRANJERO, 80 reales. A todo pedido deberá acompañar su importe, sin cuyo requisito no será servida ninguna suscripción.

No vendiéndose LA TERTULIA en la vía pública, los que deseen comprar números sueltos podrán adquirirlos en las principales librerías de esta capital.

Los anuncios se publicarán á precios convencionales.

REDACCION y ADMINISTRACION, calle de Prim (antes del Turco), 18, bajo.

SOFISMAS INTERNACIONALISTAS

POR BALACIART.

Esta obra, cuyo exclusivo objeto es hacer reflexionar á las clases obreras, acerca de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto que proclaman algunas secciones de la Internacional, se publicará á real el cuaderno de 32 páginas para los suscritores á LA TERTULIA, para los comités, casinos, tertulias, escuelas ó asociaciones del partido liberal, y á 2 rs. para los demás.

La impresión será clara, y el tamaño elegante.

Se repartirá al menos un cuaderno mensual, y los suscritores pedirán los que deseen adquirir, siendo servidos inmediatamente.

Los suscritores á LA TERTULIA pueden girar con el importe de la suscripción de este periódico el de los cuadernos que mensualmente quieran recibir.

Administración de la obra, calle de Prim, antes del Turco, 18, bajo. (53)

REUMATISMO

CURADO RÁPIDAMENTE POR POCO DINERO.

Mas de cien millones de personas, del viejo y nuevo mundo, han admirado en muchísimos casos las sorprendentes propiedades higiénico-medicinales del ACEITE DE BELLOTAS con sava de coco, de nueva invención y absoluto secreto, en las vías respiratorias, nutritivas y sistema capilar.

Hoy podemos exponer una importante, y manifestar á los que padezcan reumatismo, cuya afección, caracterizada por dolores continuos ó intermitentes, vagos, con frecuencia acompañados de rubicundez, calor y tumefacción y de fenómenos generales, que atacan los músculos, las articulaciones y muchas vísceras, que no existe ni ha existido en el mundo, desde su creación, incluídas las aguas termales, los baños rusos, los bálsamos de Opodeldoch y Holloway, un remedio tan heroico, eficaz, cómodo, barato (á veces 50 céntimos) y sencillo, como nuestro inimitable específico, recomendado por médicos alópatas, homeópatas, farmacéuticos y por más de 800 periódicos sin distinción de matices.

Se usa en fricciones, poniendo arrollada una franela encima, para reumatismo incipiente y lo mismo para el crónico; si no cede, se toma al interior nueve marañas en ayunas una cucharadita, como preservativo; basta darse una untura en la piel cada ocho días.

Todo el que habita países fríos, diluviosos, nevados ó viva en aposentos húmedos ó mal sanos, debe estar provisto de un frasco, porque además cura las heridas, cortaduras, quemaduras, hemorroides, tífis, sarna y lepra. Precio, 6, 12 y 18 rs. frasco en la fábrica, calle de las Tres Cruces, 1, pral., Madrid; y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías de todo el globo.

Exíjase mi prospecto con certificados médicos, nombre y vidrio, en la cápsula y vidrio, busto y rubrica en la etiqueta que hay ruinas falsificadoras.

EL INVENTOR, L. DE BREA Y MORENO, PROVEEDOR DE TODO EL ATLAS. Habana, A. Espinosa y Compañía, Muralla, 10; A. Gramper y Compañía, Obispo, 36.—Mauila (Indias), Dr. Kubacki.—Constantinopla (Turquía), Dr. Canzuch.—Montevideo y Rio-Janeiro, Gil y Compañía.—Hong-Kong (China), doctor Kubacki.

NOTA IMPORTANTE. A los típicos podemos decir, que de las pruebas hechas con este bálsamo, resulta que es infinitamente mejor que las aguas de Panticosa, de Ubergau, y que las famosas pastillas del pastor de Belmont, de la Hermita, y otros, para curar el pulmón y toda clase de toses; en breve publicaremos nuestros informes facultativos.

DISENTERIA CURADA CON EL CAFÉ DE BELLOTAS.

Esta inflamación intestinal, cuyos principales síntomas son evacuaciones frecuentes de materias mucosas, puriformes ó sanguinolentas, y ó continua necesidad de defecar, dolores vivos y sensación de calor y peso en el ano, se combate con gran éxito con el Café de Bellotas con almendra de coco, ya sea la disenteria aguda ó crónica, biliosa ó serosa.

Es excelente para la detención y destete de los niños, para señoras embarazadas y para sanos, enfermos ó convalecientes, y para reemplazar al café ó chocolate como cena ó desayuno.

Se vende á 12 rs. caja de una libra, y 6 rs. media.—Calle de las Tres Cruces, núm. 1, pral. y Jardines, 5, Madrid.

INVENTOR, L. DE BREA Y MORENO, proveedor de todo el Atlas.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NUEVOS POLVOS BLANCOS DE FRESA Y ROSA PARA EMBELECEER EL ROSTRO.

Son inofensivos é inimitables para blanquear el cutis con limpieza y perfección, ocultar las manchas, pecas, espinillas, cicatrices, signos de viruelas, curar el acné, escoriado de los niños de pecho, adultos y para dar á la tez hasta una edad centenaria los atractivos de una juventud que tan rápidamente desaparece.

Estos polvos son un precioso talisman que da á la mujer elegancia, buen tono y la hermosura con que la antigüedad divinizó á la encantadora Venus. Son admirables para el teatro, se adhieren fácilmente y se sostienen muy bien, aunque haga aire.

El natural é irresistible deseo de parecer bellas y jóvenes os ha hecho comprar cosméticos con nombres y cajas bonitas, cuya base son el mercurio, el cal, el arsénico, el bismuto y otras sales metálicas que han dado por resultado el efecto contrario que os prometían sus autores.

Estas sales suprimen las secreciones cutáneas, rechazan los humores que la naturaleza trata de eliminar por sus poros y producen y con frecuencia evencenamientos más ó menos rápidos, pero siempre de funesto resultado.

Se venden, Jardines, 5, y Tres Cruces, 1, principal. á 4 y 8 rs. frasco.

Los pedidos á L. de Brea y Moreno, Por mayor, 35 por 100 de descuento.

También hay soursados para descoloridos 12 rs. frasco. (4)

LA CASA DE MATIAS LOPEZ

CUENTA 24 AÑOS DE EXISTENCIA.

Los artículos que confecciona son los siguientes:
CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y SOPAS.

Para los chocolates tiene fundada una de las primeras fábricas de Europa; puede visitarla, en las horas de trabajo, todo el que quiera; sus clases no tienen rival: es la que mas fabrica y mas vende, debido á la marcha adoptada por ella, de apreciar más su crédito que la utilidad, ganar poco y vender mucho, por la pureza de su producto y la mas alta perfección en la mercadería, elaborando clases que lo permitan los precios de las materias que deben entrar en su confección; de ser único dueño y no tener coactividad; fué premiado en todas las exposiciones á que concurrió; 2.000 puntos de venta en provincias y 800 en Madrid. Véase el opusculo que ha escrito acerca del origen y fabricación del Chocolate, 1864 y 1869. Precios, desde 5 á 20 reales libra.

CAFÉS.

Nadie con más asiduidad, nadie con más inteligencia prepara este néctar delicioso; véase el tratadito que acerca de la utilidad y preparación del Café ha escrito el Sr. Lopez, 1870. Muchas son las vigiliat consagradas al estudio de este delicioso ramo de la alimentación; pero sus desvelos los ve recompensados por el favor del público, que de poco tiempo á esta parte le hace un consumo respetable. Precios, 8, 10 y 16 reales libra.

TÉS.

Variadas son las clases que renne el Sr. Lopez en su Depósito Central de la Puerta del Sol; tiene clases de las mejores que vienen de China, tanto en negros como en perlas y verdes; tambien los hay buenos y regulares, y sus precios corresponden á la calidad respectiva: está puesto en paquetitos desde una á ocho onzas. Sus precios, desde 2 á 5 reales onza.

SOPAS.

Las sopas que confecciona la Casa de Lopez, en competencia en precios y calidad con las que vienen del extranjero, son de Tapioca, Sagú y Arrow-root, tan digestivas como alimenticias. Su precio, 6, 8 y 14 reales libra.

Fábrica, Palma Alta, núm. 3.—Depósito Central, Puerta del Sol, 13, Madrid.

Y en Provincias se expenden en los principales establecimientos, donde se ven los carteles de la Casa. (17)

JARABES DOSIFICADOS

Esencialmente medicinales para la curación de cualquier enfermedad, por rebelde que sea, en reemplazo de píldoras, misturas, polvos, etc.

Forma agradable, inalterabilidad de los componentes, actividad medicamentosa, dosificación exacta, son las cualidades reconocidas por la ciencia, comprobadas por las Academias y ensalzadas por la prensa. Hay jarabes para casi todas las enfermedades. Véase su extenso Prospecto catálogo que se dá gratis en las boticas de los doctores Ulzurrun, Barrio Nuevo, 11, y Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, Madrid. (47)

LA SOLEDAD

DESENGAÑO, 10, TRIPLICADO. EFECTOS Y SERVICIOS FUNEBRES.

En este establecimiento, además del gran taller que tiene establecido para la construcción de las urnas fúnebres de zinc, privilegiadas en 1866, y toda clase de ataudes en madera y plomo; lástimos de todas las órdenes religiosas, lápidas de mármol, marcos de madera y metal, e iglesias de funeral y toda clase de efectos mortuorios. Se encarga de embalsamamientos, exhumaciones y traslados, del ingreso en el acto en las diferentes sacras mentales, y practica todas las diligencias que las leyes civiles y religiosas exigen en tan angustiosos casos. DESPACHO PERMANENTE DIA Y NOCHE. (24)

BIBLIOTHECA POPULAR. (31)

obra instructiva no alcanza de todas las clases o de todas las inteligencias.

OBRAS YA PUBLICADAS.—Noções gerais.—Deveres e direitos do cidadão.—Economia social.—Vocabulário de verdades.—Higiene.—Medicina domestica.—Grammatica portuguez.—Geographia e agricultura.—Contos do Tio Pedro, ou uma viagem ás cinco partes do mundo.—Dicionário da lingua portugueza: 1.º e 2.º volumes.—No escriptorio da Empresa, rua do Thezouro Velho, 8.—Lisboa.

POLVOS

PARA EXTINGUIR LAS MOSCAS.

Basta disolver dentro de un plato estos polvos en un poco de agua y espolvorearlo en un punto á propósito para que vayan acudiendo y mueran instantáneamente, todas las moscas que hubiere en un aposento.

Precio, 2 rs. paquete, laboratorio calle del Caballero de Gracia, núm. 3. Madrid. (75)

UN MARINO DEL SIGLO XIX

PASEO CIENTÍFICO POR EL OCEANO, POR EL ALFÉREZ DE NAVIO DON PEDRO NOVO Y COLSON.

Esta interesante obra que acaba de ver la luz y que ha llamado la atención de los hombres científicos, se halla de venta en a librería de D. Leopoldo Lopez, calle del Carmen, Madrid, y en las principales librerías. 58

POLVOS

Para quitar las manchas aceitosas ó grasientas en toda clase de ropas, incluidas las de seda, sin alterar en lo mas mínimo el color por delicado que sea. Se venden en frascos de 4 y de 8 rs. en el laboratorio químico, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. 79

CUENTOS DE SALON.

POR T. GUERRERO Y C. FRONTEIRA.

Se ha apartado el tomo quinto de la colección, con las novelas

EL VELLOCO DE ORO Y FEA Y POBRE

TEODORO GUERRERO.

Se vende á CUATRO REALES en la Administración

plaza de Matute, 2 y en las librerías.

En provincias, CINCO REALES, en las librerías; se remite franco, enviando el importe al Administrador de los Cuentos de Salon, en Madrid.

En los mismos precios se venden las novelas UNA PERLA EN EL FANGO, por Teodoro Guerrero;

BRIGIDA, por C. Fronteira; LA CAMELIA Y LA MARIPOSA Y UNA HISTORIA DE LÁGRIMAS,

por T. Guerrero; y LA DONCELLA DEL PISO SEGUNDO, por C. Fronteira.

A fines de Junio saldrá el tomo sexto, con la novela de Fronteira La pena vendida.

A los suscritores por semestre y año se les regalan en el acto dos libros, y en Noviembre el ALMANAQUE DE SALON, con láminas y caricaturas. (57)

DESPACHO CENTRAL

DE EXHORTOS

FUNDADO POR D. JOSÉ AMÍ,

MAYOR, 108, ENTRESUELO.

Se encarga de cumplimentar con prontitud en todos los juzgados y tribunales de España, Portugal, islas de Cuba, Puerto-Rico y las Canarias, anticipando los gastos de su cumplimiento ó devolviéndolos evacuados con la cuenta documentada de los que han ocasionado. También se encarga de hacer inscribir cuanto sea necesario en todos los registros de la propiedad de España, de la inserción de edictos y providencias judiciales en la Gaceta de Madrid, y de proporcionar los documentos y partidas sacramentales que se necesitan, haciéndolos venir del punto donde estén protocolizados ó archivados.

La correspondencia al director.—Madrid. (19)

QUERIS APRENDER A ESCRIBIR LOS CARACTERES

de letra española, inglesa, redondilla, gótica, romana, egipcia, taquigrafía, lengua universal y para hablar con los dedos? Comprad el pequeño tratado teórico práctico de caligrafía de adorno, que se vende á 6 rs. en Madrid en las librerías de Roig, Lopez, Moya, Cuesta, Olamendi y Hernando, quienes le mandan franco por 13 sellos de 50 milésimas. (32)

ALCANFOR GRANULADO

para preservar de la polilla las ropas y otros objetos.

A cinco reales caja de cuatro onzas.

Por libras. Alcanfor granulado..... 16 rs.

Por libras. Alcanfor en panes..... 14 .

Laboratorio calle del Caballero de Gracia, núm. 3.—(46)

LA FUNERARIA.

PRECIADOS, 70.

EFECTOS Y SERVICIOS FUNEBRES.

En este establecimiento se cumple la triste misión de facilitar todos los efectos que se hacen necesarios despues de un fallecimiento, y de practicar las diligencias que las leyes civiles y religiosas exigen.

Se encarga de embalsamar los cadáveres, y de hacer los traslados dentro y fuera de la capital.

Los avisos de provincias por telégrafo, son servidos en el acto.

ADVERTENCIA.

No teniendo este establecimiento sucursal alguna, se previene al público no se deje sorprender por los que, tomando nuestro nombre, abusen de buena fe.

Servicio permanente día y noche. (28)

LAS BUENAS NOVELAS.

RECREO DE LAS FAMILIAS.

Periódico ilustrado de amena literatura, con grabados de los mejores artistas de París.

Este periódico se publicará cinco veces al mes, los días 6, 13, 21 y 30.

Cada número constará de un pliego doble folio, con ocho páginas, á tres columnas, de letra compacta, ilustrado con dos interesantes grabados. La lectura de los cinco números equivalen á unas 350 páginas en 4.º, de caracter corriente.

Reparte mensualmente piezas de música para piano.

Se suscribe en su administración, calle de la Bomba, núm. 1, imprenta de la Revista Médica.

Las suscripciones de fuera de Cádiz, pueden hacerse, enviando sellos de franqueo ó libranza.

Precios de suscripción. En Cádiz: Un mes, 5 rs.; seis meses, 26; un año, 48.—Recogido en el despacho, 4 rs. mes.

En provincias (franco de porte): Tres meses, 15 rs.; seis meses, 28; un año, 54. (30)

AZUFRE PULVERIZADO SUPERIOR

PARA EL SANEAMIENTO DE LAS VIÑAS Y PARA LAS ARTES

á 16 rs. arroba. Depósito, droguería de Chávarri, plaza de Anton Martin. (51)

PRESTAMO SOBRE ALHAJAS, PAPEL DEL ESTADO, FINCAS, Y PAPELETAS DEL MONTE DE Piedad.—Baratura, prontitud, reserva al hacer las operaciones. Calle de Precados, núm. 23, entresuelo, Madrid.

—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro ó precios fijos y baratos. Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay en venta, y se dá gratis en el establecimiento.—Los relojes se venden garantizados, para lo cual la casa, además de su contribución está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran ni venden ni empeñan alhajas de doblé, de plaqné, ni piedras falsas, y si sólo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compra toda clase de papeletas de empeño, de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro Mútuo y carpetas de comisiones.

Las operaciones de empeño están enteramente separadas de las de ventas. (6)

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

PURO NATURAL

SACADO DE LOS HIGADOS FRESCOS

EN LAS PESQUERÍAS DE NORUEGA.

La experiencia constante de muchos años, nos tiene acreditado que este aceite, de color, sabor y olor propios de los hígados frescos de los bacalaos recién pescados, y por tanto nada repugnante, es el mas eficaz de cuanto se conocen como reconstituyente y anti-escrofuloso. Corrige con admirable facilidad las raquitis, torceduras é imperfecciones de los huesos, da riqueza y vigor al sistema sanguíneo, al paso que combate el linfatismo y el sin número de enfermedades que son su consecuencia.

Véndese en frascos de 20, 10 y 6 rs. en Madrid,

Laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. (68)

ULTRAMARINOS DE CARLOS PRATS.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

En este bien acreditado establecimiento hallará el público un completo y variado surtido en vinos de Jerez, Málaga, Burdeos, Oporto, Madera y Champagne en todas sus diferentes denominaciones y clases conocidas.

Entre los mas renombrados licores extranjeros, ofrecemos á mi numerosa clientela el verdadero Marrasquino de Girona, de Luxardo de Zara, el Cumin de Riga, el Chartreuse legítimo de la abadía de la Gran Chartreuse, el Curacao y Aniseta de Focuin, Pouché al rom, Cusao á la vainilla, Aniseta de Burdeos, Oltom, Kirs Wasser, Ajenjo suizo, Ginebra, Rom Jamáica, Whiskey, Cognac, Fine Champagne, Bitter y Vernet de Torino, etc.

Lata de pescados en conserva, de las mejores fábricas del país y del extranjero, Trufas del Perigord, Foiegras Brandeburgo, Carnes inglesas, Pickles, Mostazas y Salsas preparadas.

Alimentos superiores clarificados, de Valencia, Marsella y Niza, Mantecas finas de Flándes, Copenhague y Prevalé, Quesos de bola, nata, Chester, Roquefort y Parmesano finos de la Habana, Galletas inglesas, Tés, Cafés y Azúcares de las clases más selectas, Salchichones de Vich, Lyon, Gai ova y Bologne.

Estando en correspondencia directa con las mas acreditadas casas de los puntos productores, puedo garantizar legitimidad y pureza de todos los artículos que se expenden en mi establecimiento.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8. (9)

PODEROSO DIGESTIVO

sin competencia, dentro y fuera de España para las comidas de vigilia,

y muy especialmente para las ostras.

Esquisitos vinos blancos añejos, embotellados, de Valdepeñas y de Castilla, en el mas alto grado higiénico para disfrutar de una perfecta salud y poder gozar impunemente en la mesa cuanto se quiera, sin temor á las incomodidades y molestias que sin este poderoso auxiliar producen estas indigestas comidas, á 5 y 6 rs. botella. (Soria, Clavel, 2, Madrid) (36)

APUNTES PARA LA HISTORIA

DE LA

REVOLUCION DE SETIEMBRE,

POR DON ANTONIO PEREZ DE LA RIVA.

De este interesante folleto, publicado en el periódico LA TERTULIA, se ha hecho una edicion económica que se halla á la venta á DOS REALES para los señores suscritores de dicho periódico que deseen obtenerlo, y á CUATRO REALES para los que no lo sean. Los pedidos se harán al Administrador de LA TERTULIA, acompañando el importe, calle de Prim (antes del Turco) 18, bajo. (54)

TRASPORTES TERRESTRES Y MARÍTIMOS

Y CASA DE COMISION

DE FELIPE BARROETA,

SUCESOR DE LOS SRES. PAYERA É HJO,

MADRID.

Se admiten transportes para todo el litoral de España, para los principales centros del interior, posesiones de Africa, islas Baleares, Canarias, Puerto-Rico, Habana, Filipinas, República de la Plata y puertos del Pacifico.

ESTA ANTIGUA CASA REPRESENTA LAS SIGUIENTES EMPRESAS:

LA MADRILEÑA, de los Sres. Payera, Servicio alternado de diligencias á Jaen y Granada.

GALERAS ACELERADAS. Idem diario á Jaen, Granada y Almería, para cargamento y pasajeros.

LOS MARAGATOS, Salvadores hermanos. Servicio especial á las líneas de Galicia.

COMPANIA ITALIANA. Idem mensual de vapores, á Montevideo y Buenos Aires.

COMPANIA GENERAL TRANSATLANTICA DE VAPORES HAMBURGO-AMERICANOS, para la Habana y Nueva Orleans, viajes rápidos, cómodo y económico.

Despacho central: Calle de Alcalá, núm. 16. (15)